

tiroso si afirmase que no conocia á su Padre: *Ego scio eum qui misit me, et si dixeró quia nescio eum vero similis vobis mendax.*

Hermosas antologías pueden formarse con las mejores sentencias de filosofía moral que han dejado escritas los sabios de Francia, Inglaterra, Alemania é Italia.

Y aunque en ellas se ostentasen los más lucidos pensamientos de Fenelon, Bossuet, Sterne, Franklin, Felltham, Overbury, Browne, Harrington, Penn, Muller, Richter, Rabener, Krummacher, Wieland, Lichtenberg, Vero, Ricciardi, Gallenga, Soria, Bonamici, Tommaseo, Gazoletti y otros célebres moralistas, no quedaria seguramente inferior á la siguiente muestra de antología que he entresacado de los mejores pensamientos de los filósofos cristianos españoles del siglo xvi y primera mitad del xvii.

«Si miras á la limpieza de mis manos, mira ántes á la limpieza de tu alma, muerde la envidia calumniosa á los gigantes y da favor á las langostas; el que no puede caber en sí no abre camino á los demas; los mismos brazos que ayudan al ambicioso á subir, esos mismos lo empujan para caer. ¿Cuál es mayor guerra, la que se hace enmudeciendo ó la que se hace hablando? Si nosotros tuviéramos cuenta de nuestra vida, quizá no hubiera tantos que cuidáran de ella; infinito fuera el número de los mudos, si á todos los maldicientes Dios pusiese un freno; el que es mudo para hablar bien, es gran hablador para el vituperio; los que en lo interior son reos de maldades, siempre se hacen contra la inocencia actores; son menester testigos para que le crean las obras verdaderas, y sobran testimonios para dar crédito á las falsas; los montes que no tienen vida para sentir, la tienen para caer; la soberbia, queriendo ser sola, tiene la soledad en sí y la busca fuera; la aritmética del miedo no sabe otra cosa que multiplicar; más se habla con la fortuna que con las personas; váyase el necio por necio, y el loco por loco; en nosotros mismos tenemos las pruebas de la flaqueza de los demas y aún quizá de otras mayores; el tiempo es un maestro viejo; quéjense de la forma los que tienen poco de espíritu y de bien en sus almas; no está lo grande en lo grande; es gran cordura no tener nunca confianza en los bienes del mundo. El rico, ó no da, y si da, da como pobre, y el pobre da como rico; los golpes del martillo no destruyen si no fijan más el clavo; ni las riquezas ni la pobreza son en sí malas, el ánimo y el uso del que las ejerce, ése las hace malas ó buenas; el atribulado piensa en la misericordia de Dios, el melancólico en la alegría del cielo; no hay que mirar por dónde, sino adónde vamos; de pagador tal como el mundo, más quiero quedar quejoso que mal satisfecho; no debes mirar á lo que tu enemigo en su persecucion pretende hacer, sino al bien que, en efecto, se hace en ella, porque te da ocasion de ejecutar el precepto más propio y particular de la cristiana filosofía, que es desear el bien á tu ofensor; el último punto de la esperanza es el primero de la incredulidad; prefiero la amistad de Dios á la de los hombres, y nada se me importa que todos me miren con malos ojos, porque ningun mal me harán si yo tengo de mi parte á Dios, lo que no me sucederá teniendo de la mia á todos ellos, y á Dios en contra; el obediente no tiene quiero ni no quiero cuando se va por el camino del cielo, ni ha de mirarle, ni aún desde léjos, el que al mundo lleva; suelen los hombres amar lo que no saben querer; la obligacion, porque lo es, se olvida; digno es de compasion el hombre tan desgraciado que procura vengar el dolor de ser ruin en las virtudes de los otros; el dar limosna es vivir; la fama del bueno es premio, la del malo castigo, reprendan todo lo que yo mismo en mí juzgo reprehensible; no será honrada en resistir la que tiene con deshonra el oficio de agradar; con la misma tinta en que se escriben los puntos del duelo se borra el Evangelio de Jesucristo; reprender lo no digno de repension, es perderse el respeto y manchar la mano en la tinta de la pluma con que se escribe; la discordia nutrida en llanto despliega al soplo de los suspiros las velas y navega sobre la sangre de sus secuaces; la muerte es el centro donde se unen todas las líneas de las pasiones del mundo; tambien honra la ruina; los casos singulares no admiten leyes comunes; las injustas pretensiones merecen ser despachadas mal y tarde; mirando las cosas que han acaecido, ¿por qué nos asombramos de las que suceden? Más hace quien desprecia lo que espera, que el que desprecia lo que posee; con las mismas letras con que se estampa lo que es digno de estamparse, se imprime tambien lo que merecia justamente no imprimirse; la pasion halla en todo probabilidad; ¿cuán léjos está del hombre el hombre! El hombre es figura de Dios en la imágen del monarca, no como las otras, que quitada ó destruida la imágen queda el valor del metal; pues como es de lodo, queda lodo; la codicia se consuela con la esperanza; el pueblo que perece á manos de su príncipe, perece en afrenta; el que á manos de enemigos, con gloria; no podemos lo que es ménos y queremos que se nos crea lo que

es más; nó es amor propio, sino desatino, la envidia; tan artificiosas son las culpas, que, aunque todos las conozcan, no se sabe conocer el fin de ellas; pueblos hay que sometidos á duras leyes desquitan el vasallaje en la gloria mundana; fácil aparece á los que son sin experiencia lo que les hiciera temer á los que la tienen; nunca la fortuna levanta con la presteza que derriba; las leyes se han de meditar mejor que las batallas; en el mundo los reyes lloran y los ministros reinan; la tierra es mucho espacio para el que nació en ella; lo que desea el alma es no verse en más tierra que en la propia (el cielo); la ociosidad es el torpe éxtasis de la razon; las desdichas se vienen sin ser buscadas; el primero que hizo esclavos á los hombres cuando los venció, quedó esclavo de la gloria de vencerlos; la paciencia se inventó para la mala fortuna, y el temor para la buena; la ilícita costumbre no puede hacer ley aunque sea antigua; el mal no está en el entendimiento, sino en la memoria; en virtud verdadera no hay cruz, sino en la falsa; gran injuria hace á la virtud quien en la portada de su casa pone á la tristeza por escudo; es tan inicuo el mundo, que aún no premia á quien le sirve, ántes bien dentro de sus puertas veréis más honrado de él al que más le desestima; la verdad de quien quiera que la busque se deja hallar; suelen algunos ver en los libros, no lo que les demuestra el ingenio, sino lo que se antoja á la envidia; la soberbia y la maldad son más antiguas que el hombre, porque ántes de Adán Luzbel perturbó el cielo, y luégo buscó á Adán para perturbar la tierra; el silencio es el único refugio para las ingratitudes; la confianza rompe por las contrariedades y hasta por los imposibles; salimos al mundo llorando, salimos del mundo sintiendo, y si nos dijeran que volviéramos á él, no querriamos; no consulta en las elecciones la voluntad al entendimiento, sino el entendimiento á la voluntad; mejor es barrer las librerías que ensuciarlas con malos libros; el alma ha de buscar en la vida compañera para la muerte; padece más el que se compadece que no el mismo que se compadece; hay quien roba dando y mata con los halagos; cada uno se hace el mayor daño; la soberbia es cosa tan vil, que se halla hasta en la persona más soez; muchas veces quien se venga de los agravios se deshonorra porque hace notoria la injuria que estaba oculta; los que ocupan puestos eminentes deben recelar siempre que de ellos se ha de creer cuanto se puede fingir; ningun monte se opone entre lo malo y lo bueno, y así tan presto se pasa como se quiere; el acrecentamiento del poder suele disminuir el valor; los hombres señalados en letras son como cabezas del pueblo; el que padece sólo siente su dolor; la envidia rara vez sabe guardar consecuencia; á la locura se debe la lástima, no el desprecio; nada se perdona á los niños, á los jóvenes algo, á los ancianos todo; da la hora de las penas el reloj sin que se altere la mano que la señala; la sabiduría no es imágen pintada, que se ha de medir por lo léjos; no son los bienes de esta vida más que para esperados; los golpes de la adversidad hacen más resplandeciente la corona del sabio; la humildad y el deseo de ser nacieron enemigos; ni sombras dejan los cetos; ¿se ríe el brazo del dolor de la cabeza? Más se puede fiar de la ira con puñal desnudo que de la juventud los bienes de fortuna, pues aquélla puede reprimirse, y ésta difícilmente; viendo á la libertad en cadenas se arma la esclavitud; la culpa tiene más padrinos que la inocencia; las dádivas del amor no se pueden pagar sin él; para con Dios no hay igual; quiere mal el ambicioso al maldiciente, éste á la verdad, aquél al mérito; la mayor desdicha del delito es hacer ofensiva la alabanza; no se le ha de examinar la virtud al pobre, sino la necesidad; la misericordia que atiende á los méritos no es compañía á las necesidades y á los trabajos; todo pobre es benemérito; no hay mayor tormento para un enemigo que el desprecio del ofendido; las palabras de verdad corren cual la moneda de oro de buena ley; el mantener en pié ejércitos numerosos y bien asistidos para ahogar en la cuna los levantamientos, es el mayor y tambien sería el mejor de los remedios, si no estuviese luégo en el arbitrio de los generales el hacer que se volviesen las repúblicas monarquías, y en las monarquías hacerse señores; la amistad no sabe qué cosa es la soberbia; las mayores maldades se cubren con hermosas apariencias; tienen (los duelistas) por hombre infame y cobarde el que obedece á Dios; primero ha de hablar Dios en el corazón que la voz en la pluma; el empezar bien, prenda es segura de la mitad del acierto; desgracia de los presentes tiempos, querer hasta las más rateras sabandijas vivir en los palacios; con la discordia se esteriliza la tierra; poco á poco se hacen los hombres hombres, y no hay hombre que nazca grande; los hipócritas tristes infaman la virtud haciéndola horrible, como quien tiene enemistad con el contento; sepulta el olvido juntamente á valerosos y cobardes; para herir con el rayo de la verdad es precisa la luz de la ciencia; tambien se dan quejas por favores; el propio amor no se conoce si no se mira en otro; el que es verdaderamente caritativo es natural de todo el mundo;

quien hace admiraciones y extremos por su caída es soberbio y cae peor; el hombre es materia poco ménos que imposible para perfeccionar en él la imágen de la virtud; la dicha perdida no se remedia sino con el olvido; ¿quién fué el dichoso que supo agradecer? De la mendiguez nace el delito, y como si fuera fértil la culpa, de ella esperan la abundancia; más trabajos se pasan por buscar las desdichas que las felicidades; no tienen por dicha algunos lo que no viene por la desgracia ajena; la tienda de la estimacion vende desde léjos sus mercaderías; la nobleza, el poder, el ingenio, alas son con que solemos volar algunas veces, y no vamos á Dios, sino que, á más volar, huimos de Él con esas alas; no ve la envidia lo que puede lucir, sino lo que puede oscurecer; suspira el infortunado por las tinieblas y se le alejan las sombras; delante de un ciego ¿de qué sirve el llanto? El amor no miente, exagera; los amigos falsos son como la golondrina, que sólo acude en la primavera, dejándonos en el invierno; son como la sombra, que sigue el cuerpo cuando resplandece el sol; la ambicion es viento subterráneo, que cuando se manifiesta hace temblar la tierra, arruina ciudades, montañas y reinos enteros; no hay más ley que la fuerza, ni más razon que el poder, ni más justicia que lo que se defiende mejor, ni más ley que el temor; la igualdad es la mayor desigualdad; las amenazas se sienten más que los castigos; con el nombre de trabajos se explican todos los males que afligen en esta vida, y si bien se discurre, todos nacen del mismo sujeto que los padece, como del trigo sale el gorgojo que lo acaba, de la madera la carcoma, del paño la polilla, y como el mismo herrero fabrica á veces los grillos y las cadenas que lo aprisionan; sufre el ambicioso lo que no se puede sufrir y pierde todo lo que no se debe perder; el menor polvo del mundo que dé en nuestros ojos basta para hacernos llorar; nace el hombre hijo de la tierra para sólo heredar la posesion del sepulcro; ¿qué más castigo para el soberbio que la brevedad de la vida? De los cuadros, el que parece más fino es un papel que se pasa con la tinta del secreto; quien es más no puede ser en cortesía ménos; honrado queda el ofendido con el perdon de las ofensas; entre el odio y el olvido, peor es el olvido que el odio; el mucho quererse nunca fué quererse bien; no hay cosa más mudable que la voluntad; no hay en la vida hora que no sea otra; todos se quejan de la velocidad con que la vida corre, ninguno de la desigualdad con que la muerte camina; la misma música que canta las alabanzas de los vencedores que quedaron vivos, celebra las exequias de los que verdaderamente vencieron quedando muertos; la vida de los reyes no se cuenta por los años que viven, sino por los años que mandan; la causa de que extrañemos que algunos suban tanto, es porque no sabemos los medios con que suben; no sólo se han de llorar los sucesos lamentables, sino las mismas lágrimas cuando se han vertido sin causa; Dios es el supremo cronista de la vida de todos, así del pobre olvidado, como del príncipe prepotente; el mundo cubre grandes males con otros mayores; toda maldad es tímida, toda timidez desconfiada, toda desconfianza cruel y toda crueldad cual fuego; cetro sin nobleza es casa sin cimiento; nobleza sin valentía, rama sin tronco; valentía sin justicia es materia de maldad; ésta es más antigua que el hombre, pues ántes de Adán Luzbel perturbó el cielo, y buscó á Adán para perturbar la tierra; no basta el bien hacer si no procede del bien querer; pasa la santería por santidad, la hipocresía por mortificacion, la simpleza por simplicidad, la astucia por prudencia, la crueldad por justicia, la rabia por celo, la codicia por caridad, la villanía por gravedad, la disolucion por llaneza, la murmuracion por gracia, la ambicion por buen empleo, la bajeza por humildad, la alevosía por piedad, el maleficio por sacrificio, el último punto de la esperanza es el primero de la incredulidad; en jornada de grandísimos peligros, valentía es tenerlos; por la desesperacion del consuelo humano se adquiere la esperanza del divino.»

Tales son los tesoros de filosofía moral que se encierran en nuestros escritores ascéticos; tales son y tan llenos de viveza, ingeniosidad, profundos conceptos y oportunas y nuevas observaciones.

¿Y qué? ¿merecen estar condenados al olvido, al desden de la civilizacion moderna? No, y mil veces no.

Bien es recordar aquí que la ilustre y sublime santa Teresa de Jesús, la escritora que algunos filósofos impíos califican de la *monja histérica*, la que Dubois en su *Tratado de Patología general* considera poseida de una monomanía erótica, si bien aplicada al amor divino, era tenida en altísima estimacion por Leibnitz. En carta á Andres Morell decia el gran filósofo alemán: «En cuanto á santa Teresa, teneis razon en apreciar sus obras. Yo he encontrado un día en ellas el hermoso pensamiento de que el alma debe concebir las cosas como si no hubiese más que Dios y

ella en el mundo. Esto, que da lugar á una importantísima meditacion en filosofía, lo he empleado útilmente en una de mis hipótesis» (1).

Hoy, que una parte de la juventud no quiere conceder su aprecio á las obras de nuestros grandes autores, y que sólo mira á los nombres de los ilustres filósofos extranjeros, no podia ménos de llamarle la atencion hácia el mérito de santa Teresa, y hácia el poder de su alto criterio y talento vehementísimo, tan estimados por un Leibnitz.

No es ménos merecedor de las observaciones del filósofo el profundo pensamiento de fray Luis de Leon, «admiracion y gloria de su edad, y honor perpétuo de la religion de San Agustin» (2).

No existia el racionalismo alemán, y sin embargo, parece como que entrevió que pudiera existir una doctrina que no admitiese otro medio de conocer las verdades que la razon, declarando á ésta la única poderosa para ello.

Precedió fray Luis de Leon á Tholuch, á Hengstenberg, á Gueriche, á Hahn y á otros alemanes en combatir el poder absoluto é infalible de la razon. Véanse sus palabras, tomadas de la dedicatória del segundo libro de *Los Nombres de Cristo*:

«O como les pareciera que se compadecia, ó que era posible que á la más principal de sus obras la criase la naturaleza tan inclinada al pecado, que por la mayor parte, no alcanzando su fin, viniese á extrema miseria; la que á los animales brutos, y á las plantas, y hasta las cosas más viles guia, como vemos, tan derecha y eficazmente á sus fines, que los alcanzan, ó todas, ó casi todas. Y si sería notorio desatino entregar las riendas de dos caballos desbocados y furiosos á un niño flaco y sin arte, para que los gobernase por lugares pedregosos y ásperos; y si cometerle á este mismo el gobierno de una nave, para que en mar alta y brava hiciese camino contrastando á los vientos, sería error conocido; por el mismo caso pudieran ver que no cabia en razon que la providencia sumamente sábia de Dios, en un cuerpo tan indomable y de tan malos siniestros, y en tanta tempestad de olas de viciosos deseos, como en nosotros sentimos, pusiere para su gobierno una razon tan flaca y tan desnuda de toda buena doctrina, como es la nuestra cuando nacemos. Ni pudieran decir que en esperanza de la doctrina venidera y de las fuerzas que con los años despues cobraría, encomendó Dios este gobierno á la razon, y la colocó en medio de sus enemigos sola contra tantos, y desarmada contra tan poderosos y fieros. Porque sabida cosa es que primero que despierte la razon en nosotros, viven en nosotros y se encienden los deseos bestiales de la vida sensible, que se apoderan del ánima, y haciéndola á sus mañas, la inclinan mal ántes que comience á conocerse. Y cierto es que en abriendo la razon los ojos, están como á la puerta, y como aguardando para engañarla, el vulgo ciego y las compañías malas, y el estilo de la vida llena de errores perversos, y el deleite, y la ambicion, y el oro, y las riquezas que resplandecen. Lo cual cada uno por sí es poderoso á escurecer y á vestir de tinieblas á su centella recién nacida, cuanto más todo junto, y como conjurado y hecho á una para hacer mal. Y así de hecho la engañan; y quitándole las riendas de las manos, la sujetan á los deseos del cuerpo, y la inducen á que ame y procure lo mismo que la destruye. Así que este desconcierto é inclinacion para el mal que los hombres generalmente tenemos, él solo por si considerado bien, nos puede traer en conocimiento de la destruccion y corrupcion antigua de nuestra naturaleza. En la cual naturaleza, como en el libro pasado se dijo, habiendo sido hecho el hombre por Dios, enteramente señor de sí mismo, y del todo cabal y perfecto, en pena de que él por su grado sacó su ánima de la obediencia de Dios, los apetitos del cuerpo y sus sentidos se salieron del servicio de la razon; y rebelando contra ella, la sujetaron, escureciendo su luz y enflaqueciendo su libertad, y encendiéndola en el deseo de sus bienes dellos, y engendrando deseo en ella de lo que es más ajeno della y le es más dañoso, esto es, del desconcierto en el obrar y del pecado» (3).

(1) Exposition de la doctrine de Leibnitz sur la religion, avec un nouveau choix de pensées sur la religion et la morale, extraites des ouvrages du même auteur par M. Emery; Paris, 1819.

(2) Fray Jerónimo de San José, *Historia del venerable padre fray José de la Cruz*; Madrid, 1641.

(3) He tenido presente el texto de la edicion de Salamanca de 1585. En la edicion, también de Salamanca, hecha en 1587, hay algunas variantes, como se verá del texto que sigue:

«O como les pareciera que se compadecia, ó que era posible que la naturaleza, que guia, como vemos, los animales brutos, y las plantas, y hasta las cosas más viles tan derecha y eficazmente á sus fines, que los alcanzan todas ó casi todas, criase á la más principal de sus obras tan inclinada al pecado, que por la mayor parte, no alcanzando su fin, viniese á extrema miseria. Y si sería notorio desatino entregar las riendas de dos caballos desbocados y furiosos á un niño flaco y sin arte, para que los gobernase por lugares pedregosos y ásperos; y si

Tal es la manera con que juzga fray Luis de Leon la incertezza de nuestro raciocinio.

Tuvo este escritor un sobrino, religioso agustino tambien, y qual él escritor ascético igualmente: fray Basilio Ponce de Leon, que en todo género de erudicion y ciencia logró la opinion mayor en su siglo (1). En sus *discursos de cuaresma* trató del *Suicidio*.

Sobre el suicidio teniamos en España una novela ingeniosa de fines del siglo xv, intitulada *Cárcel de Amor*, que he visto traducida ademas en lengua francesa allá por los años de 1620. El autor de esta novela fué el trovador Diego de San Pedro. Termina como el Werter de Goethe y el amante de *Julia ó la Nueva Eloisa*, con el suicidio del héroe de la novela entregado á la desesperacion.

Hablando del suicidio, decia el filósofo aleman Fichte que es la demostracion más evidente del espíritu sobre la materia, porque la naturaleza nos ha dado el instinto de la conservacion, y el suicidio es diametralmente opuesto á este instinto. De aquí deduce que si es un triunfo del espíritu sobre la materia, la resolucion de vivir es un triunfo del espíritu sobre el espíritu mismo.

Fray Basilio Ponce de Leon discurre sobre la muerte para tratar de la restitucion de la vida, expresándose en estos términos:

«Y así no os lastimeis cuando viéredes la muerte de un justo; no penseis que con la vida se acaba todo, y que con lanzarlo en la huesa y cubrillo de tierra se sepultó su memoria; que dia vendrá de restitucion, en que aquellos miembros yertos, aquellos huesos desnudos de carne, desenlazados y secos, aquellas cenizas heladas cobren espíritu, calor y vida, y la muerte, que agora parece que triunfa dellos, quede vencida y rendida á sus piés. Con la esperanza de la restitucion deste dia se consolaban aquellos santos mozos Macabeos, valientes en sufrir lastimosas muertes para no desamparar sus leyes. El uno dellos, cuando le piden las manos para cortárselas, extendiéndolas, le dice al tirano: *Tu quidem scelestissime in præsenti vita nos perdis, sed rex mundi defunctos nos pro suis legibus in aeternæ vitæ resurrectione suscitabit.* Tú aquí nos destruyes, mas Dios en la otra vida nos restituirá lo que nos quitas. El otro, alargando manos, lengua y piés para que se los cortasen, áun ántes que los pidiesen los verdugos, dijo: *E cælo ista possideo, et propter Dei leges, nunc hæc ipsa despicio, quia ab ipso me recepturum spero.* No recelo que me corteis las manos y la lengua, que el cielo, que me puso en la posesion primera, será en restituirmelas; y desto mismo nacia que con tan grande confianza, en medio de sus tormentos, dijese los mártires lo que decia san Pablo: *Si Deus pro nobis, quis contra nos?*»

Habla luégo del suicidio con razones dentro de la doctrina de que es un triunfo del espíritu sobre la materia, y en la creencia de la imaterialidad del alma. «El otro valeroso Razias, varon amigo del bien comun de su ciudad, de buen nombre, y á quien, por el amor que les tenía, le llamaban todos, *pater judæorum*, como ya le hubiesen echado mano los soldados de Nicanor, hirióse con su propia espada, escogiendo más morir noblemente que subjectarse á gente pecadora, y ser tratado con afrentas ajenas de lo que su nobleza pedia. Mas como por la mucha priesa no hubiese acertado á herirse bien, y gran chusma de gente entrase por las puertas de su casa, acudió atrevidamente al muro, y despeñóse varonilmente sobre la misma gente, y estando ya para espirar, con ánimo de nuevo se levantó, y estando de piés sobre un peñasco, con ambas manos recogió sus entrañas y les dió con ellas en la cara, *invocans*, dice el sagrado texto, *Dominatorem vite ac spiritus, ut hæc illi iterum redderet.* Bien sé que san Augustin, mi padre, siente que en este caso pecó Razias, y que fué hecho temerario, el cual le cuenta la Escritura sagrada, pero no le aprueba; refiérole, no para que se imite, sino para que se examine y juzgue por las reglas de la verdadera doctrina. Mas Nicolao de Lira sobre este lugar dice que como el hecho de Sanson, cuando se mató á sí mismo derribando el templo, fué por orden particular que tuvo para ello del divino Espíritu, así fué este de Razias; y áun el mismo texto lo da á entender cuando refiere que al tiempo de la muerte hizo oracion á Dios y le encomendó su alma, como en el mismo punto y ocasion se refiere del valeroso Sanson; fuera de que las palabras de que usa la Escritura al refe-

cometerle á este mismo en tempestad una nave para que contrastase los vientos, sería error conocido; por el mismo caso pudieran ver, no haber en razon que la providencia sumamente sábia de Dios, en un cuerpo tan indomable, y de tan malos siniestros, y en tanta tempestad de olas de viciosos deseos como en nosotros sentimos, pudiese para su gobierno una razon tan flaca y tan desnuda

de toda buena doctrina, como es la nuestra cuando nacemos. Ni pudieran decir que en esperanza de la doctrina venidera, y de las fuerzas que con los años podia cobrar la razon, le encomendó Dios aqueste gobierno y la colocó en medio de sus enemigos sola.»

(1) Fray Jerónimo de San José, libro citado.

rir este caso, si bien se consideran, son en alabanza suya. Esto supuesto, que me parece más cierto, aquel ánimo denodado con que se dió de puñaladas, cosa que la naturaleza aborrece; el valor con que se arrojó del muro; el esfuerzo con que teniendo ya la alma entre los dientes se levantó otra vez y puso en pié; el arriscamiento con que sus mismas entrañas las arrojó sobre los enemigos suyos, ¿quién le puso en el pecho de Razias? no otra cosa sino la esperanza firme y cierta que tenia desta general restitucion, pues confesando esa verdad en su oracion, entrega á Dios su alma. *Tempora restitutionis.* Tiempo de restitucion, en que se les restituye la honra, que les quitaban los malos, cuyo es propio y antiguo oficio burlar, infamar y desacreditar la virtud.

Así discurria sobre el suicidio un filósofo cristiano.

Echo de méntes en este pasaje el recuerdo de lo que san Jerónimo escribió acerca del suicidio, no autorizándolo sino sólo en el extremo caso de peligrar la castidad (1); pasaje que un sabio prelado español moderno considera demasiado oscuro para que pueda decirse rotundamente que aquel santo doctor enseñó una máxima moral contraria á la doctrina de la Iglesia y contraria á la de su contemporáneo san Agustin. Hoy es un punto resuelto por todos los moralistas cristianos que en ningun caso es lícito suicidarse por conservar la castidad, y algunos llegan hasta á tachar de herética la doctrina contraria. Si san Jerónimo exceptuó realmente el caso de la castidad, fué sin duda, segun el doctísimo y discreto parecer que se dignó conquistarse el ilustre prelado de que hablo (2), porque la Iglesia venera como santas á algunas vírgenes cristianas que lo hicieron en ese caso por un movimiento especialísimo del Espíritu Santo, y haber manifestado Dios posteriormente de una inequívoca manera la santidad de esas personas. Si no se admitiese esta explicacion, habria que decir que esos suicidios laudables se hicieron por un error ajeno de culpa, porque cabe en cierta clase de personas ignorancia invencible respecto de este punto.

Tenia fray Basilio Ponce de Leon tan alta idea de su tio fray Luis, que lo calificaba de hombre bastante para honrar un mundo, cuanto más una religion y un siglo.

Otro de los filósofos cristianos de esta época, dejando, no en olvido, sino con la estimacion que merecen sus escritos por más conocidos, como los de san Juan de la Cruz, fray Luis de Granada, Juan de Ávila, fray Pedro Malon de Chaide y otros, fué FRAY JUAN DE DUEÑAS, religioso del orden de San Francisco, autor del libro intitulado *Espejo de consolacion de tristes* (1550).

¿Con qué novedad y elocuencia discurre sobre importantes cuestiones morales!

«Si una sola y verdadera virtud hace á un hombre grande, y tan grande que por ella sola tenga renombre y sea en estima tenido, ¿qué será donde todas juntas se hallen?»

Examinando las causas de ser el hombre más inclinado al mal que al bien, se expresa en estos términos:

«Comunmente aquellas causas que nos incitan al mal y para el mal, y nos inducen y atraen á él, están presentes á nosotros y á ojos vistos las vemos; mas el fin y premio de la virtud está ausente de nosotros.

«El bien no se hace sino con concurso de todas las circunstancias que son debidas para aquel bien; mas el mal, para que sea mal y obra no buena, basta y es suficiente una sola circunstancia.

«Continuamente corremos y caminamos para un principio, conviene á saber, á nonada, y á ser aniquilados, de donde trajimos origen y principio.

«La inclinacion de pecar que nos mueve y provoca al mal y nos hace prontos y dispuestos, está dentro de nosotros mismos, mas la gloria que procuramos y hallamos está fuera de nosotros.

«Las fuerzas del ánima para amar las cosas temporales son activas; mas para aquellas cosas que son de gracia y gloria, son en alguna manera materiales y pasivas. Las virtudes no se pueden haber por manera de adquisicion, sino por modo de recibimiento, porque el mal es de nosotros mismos, y por nosotros mismos lo podemos hacer y poner por obra, mas el bien no, sino ayudándonos la gracia divina.»

Seguidamente trata del hombre para con la Divinidad, y exclama:

«Todas las cosas obedecen á Dios; solo el hombre resiste y contradice á su divina voluntad.»

(1) *Non est enim nostrum mortem arripere, sed illam ab aliis libenter excipere. Unde et in persecutionibus non licet propria perire manu, absque eo abi castitas periclitatur; sed percutienti colla submittere.* (Cap. 1, sobre Jonás.)

(2) Es el eminentísimo señor García de la Cuesta, arzobispo de Santiago, varon de tan gran sabiduría, discrecion y virtudes.

Antes dice: «Las criaturas irracionales y sensibles obedecen á Dios, y tú, que eres racional, ¿contradices á Dios? El sol ni la luna ni las estrellas no se apartan de sus caminos y senderos..... conforme á la voluntad de Dios, los campos son hermoseados de flores, la tierra es fecundada con agua, la selva y montaña es adornada de muy espesos árboles llenos de flores y frutas. En los bosques está la avecita citarizando y cantando.»

Trata del pueblo de Israel y de que Dios quiso ser su rey y ejercer sobre él la soberanía, y concluye:

«El mismo Señor quiso ser inmediato rey de aquel pueblo, por cuya causa y razon por sí mismo le dió la ley en el monte Sinaí..... por donde quiso que los hombres que fuesen puestos por gobernadores de aquel pueblo, que fuesen como sus vicarios, y no reyes ni señores, como parece en Moisés y en Josué y en los otros jueces que despues dellos sucedieron hasta Samuel; de aquí consta y parece que los hijos de Israel en demandar rey hicieron contra la ordenacion divina, demandando hombre mortal por rey sobre sí, que los oviese de gobernar.

En los discursos de DUEÑAS sobre el mal hay mucho del pensamiento que más tarde explanó Bersecio cuando dijo que el mal es siempre más probable que el bien.

Como modelo de su gran talento libre y filosófico dentro de la fe, presento á FRAY JUAN DE LOS ANGELES, autor de los *Diálogos de la conquista del espiritual y secreto reino de Dios*, que, segun el Evangelio, está dentro de nosotros mismos (Madrid, 1553). Véase cómo discurre sobre su perfeccion.

«La perfeccion no está en mucho ayunar ni en abrirse las carnes con azotes, ni en altas contemplaciones, sino en ajustarse el alma con la voluntad de su Señor Dios, sin cuidado de otra cosa criada, y cuando ésta se hiciere, estar muy contento; y cierto aprovecha mucho para la perfecta abnegacion sujetarse el hombre á Dios y á los hombres, por su amor, con alegre corazón.»

Distingue de la meditacion el pensamiento y la contemplacion en estas breves y exactísimas palabras:

«El pensar es como el pintar desconcertadamente y sin arte; es hacer borrones y gastar tiempo en balde. El meditar es pintar con orden y concierto y con fin de salir con la pintura; mas el contemplar es eso mismo, pero con destreza, con facilidad y con gusto.»

Sobre la vanidad de los que investigan más de lo que debe ser, escribe este consejo oportunísimo:

«No gastes el tiempo en definir ni distinguir ni hacer silogismos y discursos largos, averiguando cómo es (Dios), qué figura tiene, cómo está, asentado ó levantado, de qué color, adónde moraba ántes que criase el mundo, si fué hecho, y otras impertinencias á este talle, que distraen el alma y la embarazan y privan de los gustos interiores que tendria si solamente se ocupase en la bondad deste su padre, de su sabiduría, justicia, providencia, hermosura, misericordia y largueza. ¿Por qué has tú de querer comprender al que es incomprendible, y medir con la vara corta de tu juicio al que es inmenso, y estando en el destierro saber como los que le gozan en la patria? Bástate conocer á Dios debajo de razon de bonísimo, sapientísimo, liberalísimo bienhechor y padre tuyo.»

Cifra la libertad del entendimiento en desnudarse de fantasías é imágenes de cosas criadas.

No es ménos notable el siguiente pasaje, que da lugar á más de una curiosa observacion: «Entiende que bien me quiero es un amigo fingido y enemigo disimulado de nuestro bien, porque só especie de amistad y de bien nos acarrea nuestro mal y nuestra final condenacion. Es aquel yo á que se hallaba muerto el Apóstol por vivir en sí Cristo; es aquella ley de miembros que contradice á la ley del espíritu y nos lleva cautivos á la ley del pecado; es aquel afecto de carne que san Pablo llamó sabiduría, que ni está sujeto á la ley de Dios ni puede estarlo.»

Aquí se ve usado el yo de los modernos filósofos, el yo tomado de san Pablo: *No vivo yo en mí, sino quien vive en mí es Jesucristo*; el yo alma, que tiene conciencia de sí misma y que al par es objeto y sujeto del pensamiento, de donde han nacido las doctrinas de un Berkeley, de un Hume y de un Fichte, que defienden que nada puede conocer el hombre fuera del yo.

Sobre el amor del hombre para con las criaturas escribe FRAY JUAN DE LOS ANGELES estas oportunas razones: «En todas ellas hay orden, como sabes, y unas más y otras ménos, cada cual representa á Dios y le imita; más las que viven que las que no tienen vida, más las que sienten que las que carecen de entendimiento..... En el hombre se halla el último grado de imitar, y por consiguiente es cumplida imagen de Dios..... Esto entiende cuanto al ánima, porque siendo Dios todo espiritual é intelectual, de ninguna manera podia ser su imagen corporal, y colige de aquí,

como buen lógico, que si despues de Dios luégo se ha de amar su imagen, que su amor principalmente ha de ser espiritual, pues lo es la imagen de Dios, y general, pues que todos los hombres, en cuanto á hombres, representan á Dios y son retratos y imágenes suyas vivas, ora sean amigos, ora enemigos, ora se dañen, ora se aprovechen, porque en tanto que no dejaren de ser hombres, no pueden dejar de ser imagen de Dios, ni de amarlos si amas á Dios..... Pon los ojos en todas las criaturas que Dios crió para servicio del hombre, y verás que sin ninguna diferencia sirven á todos los hombres, á ninguno más que á otro, ni tienen más cuenta con el rey que con el plebeyo, con el pobre que con el rico, con el grande que con el pequeño; igualmente trabajan por todos.»

Preguntábase el autor de dónde nació esta generalidad é igualdad de servicios para con los hombres, y se respondia que de la ordenacion del Creador, porque como todos somos un hombre en cuanto á la naturaleza é imagen suya, quiso que los servicios fuesen todos iguales y generales.

Cuán admirablemente describe el amor propio y sus estragos y peligros, especialmente en personas que han llegado á la posesion de las virtudes.

«Amor propio, dice, es una complacencia que tiene el hombre de sí mismo, una secreta elevacion del alma, una tesura del corazón, que principalmente nace de las buenas obras y ejercicios espirituales, como la polilla del paño y la carcoma del madero. Hallarás hombres tan vanos tocados desta peste, que encumbrando y levantando sus cosas hasta el cielo, de allí son malos, de donde todos toman ocasion para ser santos, haciendo ponzoña y veneno de los remedios y medicinas contra veneno.»

No es ménos importante por su filosofia cristiana el tratado de los *Triunfos del amor de Dios* (Medina del Campo, 1595).

Defendia la opinion de que quien tiene ciencia del amor la tiene de todo el bien y mal del hombre, de todos los vicios y virtudes, de su felicidad y perdicion, y que quien esto ignora debe darse por ignorante de todo género de bien ó mal que toque al hombre. Para fray Juan de los Angeles las letras, si no se fundan sobre el amor de Dios, espada son en manos de loco y furioso; la caridad es superior á la ciencia; dice que Luthero, Zuinglio, Bucero y otros reformistas sólo hicieron caudal de las ciencias, pero no de la caridad; define el amor animal como una inclinacion y movimiento que se levanta por la aprension del bien verdadero ó aparente, es decir, que juzga el hombre importante para su sér ó más aventajado sér; entiende que nadie llevará camino derecho ó acertado si por la pasion se rige.

Fray Antonio Alvarez, citado ya, combatió en 1591 la tiranía. «Nadie piense, pues, que hay autoridad en la tierra, por crecida que sea, que llegue á poder trocar los derechos y á desatentar la justicia de su lugar; que el imperio de la ley es sobre los príncipes y no reconoce superioridad..... Así como los príncipes no son señores de la justicia para hacer libres tiranías, así tampoco lo son para dejar de ejecutarlas en sus casos debidos.»

Así se expresaba con toda libertad un religioso español del siglo de Felipe II.

Por este tiempo floreció un célebre jesuita (entre tantos como hubo), que se dedicó á escribir sobre el libro del *Apocalipsis* sus meditaciones de más de treinta años, el PADRE LUIS DE ALCÁZAR, sevillano, de padres, cuanto nobles, ricos. Descubrió, segun refieren memorias de su Orden, tanto ingenio en sus estudios, que sus maestros atribuian á delirios sus agudas discreciones. Un examinador les dijo: *Luis no es loco, sino que sabe más que los que se llaman sus maestros*. Doctísimo en la teología escolástica, y de sola humildad, á todos trataba como á sus superiores y del menor tomaba consejo, siendo su trato la expresion de su sencillez y de su verdad. Halló el eterno descanso que deseaba en 1615. Su obra *Vestigatio arcani sensus in Apocalipsi*. No yo, no mi amor patrio, sino Bayle en su *Diccionario*, dice que Hugo Grocio ha tomado de este libro una gran parte de sus ideas. En Leyden publicó, en 1687, Heidegger su obra *Misterium Babylonis Magnæ*, en que examina muchas de las hipótesis apocalípticas de ALCÁZAR.

En los filósofos cristianos españoles del siglo xvi se hallará la más cumplida refutacion de la vulgarísima cuanto absurda idea de que Cristo era un demócrata, y que por do quiera, en la *Sagrada Escritura*, no se halla otra cosa que la defensa de la democracia y la condenacion de todo pensamiento contrario á ella.

FRAY JUAN DE PINEDA, religioso de la orden de San Francisco, no el padre Juan de Pineda, de la Compañía de Jesus, despues de decir que el Bautista fué de ambas las dos tribus señaladas,

de la real de Judá y de la sacerdotal de Levi, dice: «Habiendo sido en tales condiciones los padres del Baptista, no es impertinente quererle honrar con la honra que sus padres merecieron mediante la nobleza de su sangre.... Añade Platon que la gloriosa fama de los padres es un magnífico tesoro y resplandor ilustre para los hijos, lo cual yo no entiendo solamente para entre los hombres; pues en el octavo libro de sus leyes dice que se goza Dios con los padres honrados, y parece ayudar mucho á este sentimiento haber dicho Dios que perdona á muchos que le ofenden por amor de su siervo David, cuyos descendientes aquéllos fueron.... En abono de la estima de la buena casta, noto aquello que Dios dijo á Abraham, y despues á su nieto Jabob, *cuando, entre muchas cosas notables, les prometió que habria reyes en su posteridad, lo cual Dios no les prometiera si no lo estimára por cosa loable*; y pues Dios lo dió en merced y lo estimó, bien es que los hombres lo estimen y aprecien, con condicion que no sea en más de lo que vale (1).

Un religioso dominico, que escribió en 1556 el *Inventario de perfecta religion*, recuerda: 1.º, que santo Tomas decia que para el gobierno de una república no es ménos peligrosa la sabiduría villana que la nobleza rica; 2.º, que en el *Deuteronomio* Moisés escribia de su república: *Constitui ex vobis decanos et centuriones viros sapientes et nobiles*; Bien sabeis que escogí de entre vosotros varones sabios y nobles para caudillos; 3.º, aquel proverbio, *Beata terra cujus rex nobilis est*; Bienaventurada la tierra cuyo rey es noble, esto es, *noblemente* aventajado en la semejanza divina; 4.º, que Moisés se crió en un palacio real por la infanta hija del rey Faraon, para que con la sabiduría del cielo tuviese la modestia, cortesía, compostura y buena crianza que entre nobles y grandes se usa.

A más de esto, Jesucristo se presentó en el mundo como descendiente de David, es decir, de estirpe régia.

Recuerda ademas que el ángel Rafael se apellidó de la mayor nobleza que en la tierra habia para que Tobías le fiase la guarda de su hijo.

Estos argumentos ninguna fuerza tendrán para filósofos incrédulos; pero como los que quieren hacer á Cristo un demagogo empiezan á dar á entender que creen, pero creyendo á su manera; con esos testimonios se puede desvanecer el error en que están desde el último siglo, pretendiendo que la igualdad que la doctrina evangélica asienta, igualdad para todos los hombres ante el acatamiento divino y para los bienes y para el castigo, es la igualdad para el mundo, en que todos somos desiguales en el rostro, en la estatura, en la inteligencia, en las virtudes y en los vicios, y hasta en el modo de nacer y morir; pues unos hombres nacen felices y otros laboriosamente, y unos mueren en dolores agudísimos y otros sin sentimiento ó de repente, de donde se ve que la igualdad, que tan mal se entiende y se predica, es contra las leyes de la misma naturaleza, que á todos nos ha hecho y nos mantiene desiguales (2).

Otro de los grandes filósofos cristianos que nos dió la España de Carlos V y Felipe II fué FRAY DIONISIO DE VALTANAS, religioso dominico, que llegó á gran ancianidad, pero siempre dedicado á la composicion de libros de religion y de toda enseñanza científica.

En el de la *doctrina cristiana* (3) hay notabilísimos pensamientos, expresados con admirable libertad filosófica. Véanse algunos:

«El primer efecto de la ignorancia es, que el ignorante no procura salir de ella, ni busca remedio para quitar de sí tan gran mal.

»Más caro cuesta y más trabajos pasan los malos por el infierno que los buenos por el cielo.

»Más hizo Dios para mostrarnos su amor que para mostrarnos su poder y saber, porque más es estar enclavado Dios en la cruz y crucificado por amor de los hombres, que crear todo el universo.»

Cosa es, cierto, digna de notar: ántes que nosotros fuésemos nos amó Dios.

(1) *Libro de la vida y excelencias maravillosas del glorioso san Juan Baptista*; Barcelona, 1596.

(2) Los filósofos modernos italianos, al hablar de la igualdad, dicen unos, como Gallenga, que nada hay más liberticida que ella, pues destruye el individualismo, gérmen de toda existencia libre, y que la barbarie odia el cultivo y las plantaciones, así como el tártaro moderno, á semejanza del antiguo scita, no quiere otra cosa que campos desnudos, donde no halle obstáculos para las car-

reras de sus caballos y la impetuosidad de sus acometidas. Otros, como Mamiani, afirman que la libertad es una cosa grande y hermosa; que el más sagrado derecho es la igualdad ante la ley, pero que jamas Platon ni Mazzini encontraron una república que no hiciese distincion entre las clases cuerdas y las que no lo son.

(3) *Doctrina cristiana, en que se trata de lo que debe cada uno creer, huir, tener, obrar, desear, y qué cosa es Dios*, por fray Dionisio de Valtanas; 1555.

«Dios, á ningun precepto de los que nos dió es obligado, sino al de amor solo: sólo el precepto de amar á Dios sobre todas las cosas le obliga, y tanto, que si por imposible lo quebrantase, dejaria de ser Dios.

»De Adan aprendemos los hombres á desobedecer, de Eva á ser golosos, de Cain á matar, de David á adulterar, de San Pedro á blasfemar; aprendamos de Cristo á amar. Cuales son las escuelas donde estudiamos, tales son las ciencias que aprendemos. En la escuela del mundo aprendemos á loquear y á ser vanos; en la del demonio á mentir y á aborrecer, en la de la carne á lujuriar, en la de los hombres á ser mal sufridos, en la de Cristo á ser mansos y amigos unos de otros. Sola una vez leemos que Cristo en el Evangelio dijo «temed», y en lugar de una vez que dijo «temed», dijo más de treinta «amad.»

»Quien á sí no sabe amar, ¿cómo amará á su prójimo?

»Más falta hay hoy en el mundo de devocion y de espíritu que no de pan de doctrina. Ya está hoy cumplida la profecía. Llena está la tierra de la ciencia del Señor.

»No hay cosa más cara que la que por ruegos se compra.»

Recopiló las sentencias morales de los más doctos filósofos de la antigüedad, y deseoso de ilustrar á su siglo, escribió un tratadito con el título de *Concordancias de algunos pasos difíciles de la Escritura*, de que he visto varias ediciones antiguas, siendo la primera la de Sevilla (1555, 4.º).

Notabilísimos pensamientos se encierran en este libro, y por demas atrevidos algunos y sorprendentes por la novedad. Uno de ellos es el siguiente, sobre comunidad de bienes en casos de necesidad extrema:

«Item, dice san Lucas que alabó el Señor al mayordomo de la maldad de prudencia, porque engañó á su amo. De donde parece que algunas veces es lícito hacer de su provecho con daño del prójimo. Lo contrario manda Dios en la ley: que nadie engañe al prójimo, como cuando está en necesidad ó cuando por algun artificio sofisticase una cosa, haciéndole parecer lo que no es, como hacen los alquimistas vendiendo oro sofisticado, que no es oro, por oro verdadero. A esto se responde que no alabó el Señor el hecho del mayordomo de maldad, sino la solercia y cuidado que tuvo para proveerse. Y en ningun caso es lícito tomar lo ajeno contra la voluntad del que lo posee, salvo si uno estuviese en extrema necesidad para morir, que no tuviese otra parte de donde socorrerse sino tomando lo ajeno; que en tal caso no es hurto tomar lo que otro tiene, que tan suyo es del que está en extrema necesidad como del que lo posee, porque en caso de extrema necesidad todas las cosas son comunes. Verdad es que si el que está en extrema necesidad halla quien le preste trigo ó dineros para con que salga de la extrema necesidad, pecaria si hurtase; y si adelante, andando el tiempo, viene á tener con qué pueda pagar lo que le prestaron cuando estaba en extrema necesidad, obligado es á pagarlo. Tambien si uno fuese cierto que otro le es en cargo de una cosa y no la puede cobrar del, ó porque no tiene testigos, ó porque el que se la debe piensa falsamente que no se la debe, ó ya que hay testigos y probanza para cobrar, no la puede cobrar sin enojos y sin perder el amistad, y con gastar dineros de su hacienda; este tal puede lícitamente (guardado escándalo y peligro de perjurar) entregarse en otro tanto secretamente; y si sacasen carta de excomunion sobre aquello que falta en que él se entregó, no le ligaria, porque la excomunion no se saca sino contra el que burló ó tomó lo ajeno, lo cual no hace éste.»

Precedió VALTANAS á tantos como se han dedicado á concordar la *Biblia*. Pero lo que hay digno de llamar la atencion en este religioso español del siglo XVI es que aclara uno á uno, más con argumentos de razon que de autoridad, todos aquellos lugares más importantes y difíciles de la *Sagrada Escritura*, que han servido de base á los filósofos impíos franceses del último y presente siglo, así como el racionalismo alemán para combatir el cristianismo.

En 1864 manifesté, analizando el libro de Ernesto Renan, la *Vida de Jesucristo*, que ni uno solo de sus argumentos contra su divinidad eran nuevos; todos vulgares y antiguos, por lo cual presenté los juicios anticristianos de Celso, refutados victoriosamente por Orígenes.

Y en verdad que por más entusiasmo con que se vean en nuestro siglo las obras de esos filósofos, por más cándida admiracion que presten á sus racionios los que de filósofos presumen, y por más que crean sus escritos producciones maravillosas de la fuerza de la imaginacion, del poder de la ciencia y de la libertad del alma, superiores á la preocupacion y al fanatismo, los que algo estamos familiarizados con la antigua historia religiosa damos y daremos y seguiremos dando poquisimo valor á esos escritos, cuya vanidad tantas veces ha sido demostrada.